

CARLOS ISAAC PÁLYI,
rector Universidad
Viña del Mar



La verdadera razón de inequidad en el sistema universitario

La educación superior ha mejorado su equidad desde el año 90 a la fecha. La cobertura en el primer quintil subió de 4% a 32%, y la matrícula aumentó de 250 mil a 1.200.000. Notable avance, especialmente gracias al esfuerzo de las universidades privadas. Pero no es suficiente. La inequidad todavía es preocupante y esto se ve reflejado

especialmente en el escaso acceso a educación superior que tienen los egresados de los establecimientos municipales y en la falta de apoyo a los estudiantes que provienen del mundo laboral, quienes buscan su primera oportunidad en la educación superior. Solo 30% de los inscritos en la PSU, provenientes de establecimientos municipales, son seleccionados por el sistema único de acceso a las universidades, en contraste con el 45% de los particulares subvencionados o el 80% de los particulares pagados. Esta es la real situación de inequidad del sistema universitario chileno, y hoy no existe ningún proyecto e iniciativa que promueva resolver esta realidad. La discusión por ahora es que hay 27 mil alumnos que pierden la gratuidad por atrasarse en sus carreras y el CRUCH estima una pérdida de \$26 mil millones por este concepto. Esto representa menos de 2% del aporte fiscal que reciben anualmente.

Solo 30% de los inscritos en la PSU, provenientes de establecimientos municipales, son seleccionados por el sistema único de acceso a las universidades, en contraste con el 45% de los particulares subvencionados o el 80% de los particulares pagados. Esta es la real situación de inequidad del sistema universitario chileno, y hoy no existe ningún proyecto e iniciativa que promueva resolver esta realidad. La discusión por ahora es que hay 27 mil alumnos que pierden la gratuidad por atrasarse en sus carreras y el CRUCH estima una pérdida de \$26 mil millones por este concepto. Esto representa menos de 2% del aporte fiscal que reciben anualmente.

Seguramente, esto lo pueden financiar con el "bolsillo perro",

y no es necesario desviar más fondos que solo hacen que estas políticas sean cada vez más regresivas.

Las pocas universidades que se atreven a focalizarse en resolver los problemas reales y que atienden a estos segmentos de gran impacto social no son consideradas cuando se distribuyen las ayudas y el reconocimiento del Estado.

Como menciona un informe de la OCDE de hace 15 años, "Chile debería revisar la división tradicional entre universidades del CRUCH y otras universidades, que afecta la manera en que se distribuyen las subvenciones públicas y los préstamos a los estudiantes. Es importante cambiar a un sistema que relacione más las subvenciones públicas a la igualdad y los resultados. Al expandir los programas de becas y préstamos a los estudiantes, el enfoque debería estar en proporcionar más y mejores oportunidades de educación a los estudiantes de sectores socioeconómicos más bajos".

Los alumnos de los establecimientos municipales no necesitan un nuevo sistema de selección a la universidad. Simplemente, requieren un acceso más directo y ayuda financiera para demostrar cuanto pueden rendir. Los alumnos trabajadores necesitan programas de estudio más flexibles para poder compatibilizar la vida estudiantil, familiar y laboral.

Las instituciones que se atreven a apostar por estos estudiantes requieren que los sistemas de aseguramiento de calidad reconozcan esta situación y adecúen los criterios de calidad a esta realidad. Mientras esto no suceda, la inequidad persistirá, por lo que urge una manera más progresiva de distribuir los casi dos mil millones de dólares que se asignan anualmente solo a unas pocas universidades.



■ La falta de equidad se ve reflejada en el escaso acceso a educación superior que tienen los egresados de los establecimientos municipales y en la falta de apoyo a los estudiantes que provienen del mundo laboral.